

2° Reyes: Los últimos días del reino

David Roper

CAPÍTULOS PARA LEER: 2—25.

EL TÍTULO

Los libros de 1° y 2° Reyes constituían originalmente un solo libro cuyo nombre provino de la primera palabra de 1° Reyes (vea nota sobre 1° Reyes).

LOS ANTECEDENTES

Este libro es continuación de 1° Reyes. Al comienzo del libro, el reino todavía está dividido. El reino de Israel, del norte, siguió deteriorándose hasta que fue destruido por Asiria en el 722 a. C. El reino del norte tuvo un total de diecinueve reyes, que fueron todos inicuos.

Después que los asirios destruyeron el reino del norte, marcharon hacia el reino del sur, esto es, Judá. Por los esfuerzos del rey Ezequías y de Isaías, el profeta, Dios perdonó el reino del sur, y este duró unos 150 años más. Al final, no obstante, el reino del sur también cayó; fue conquistado por los babilonios en el 586 a. C. Judá también tuvo un total de diecinueve reyes. Algunos, como Ezequías y Josías, eran buenos. La mayoría de ellos adoraban tanto a Dios como a los ídolos.

1° y 2° Reyes son básicamente libros históricos, y fueron escritos desde el punto de vista de los profetas que trataron de llamar al pueblo a volver a Dios. Se pasan por alto la mayoría de los logros políticos de los reyes, por ser irrelevantes para los planes y propósitos de Dios.

La tradición judía dice que Jeremías fue quien escribió 1° y 2° Reyes (vea notas sobre 1° Reyes).

COMPENDIO

I. SIGUIÓ EL REINO DIVIDIDO.

- A. Continuación del reinado de Ocozías y el reinado de Jorán en Israel (1.1—8.15, 28–29; 9.1–26, 30–37).
 - 1. Elías es alzado al cielo en un torbellino.
 - 2. Comienzo de los milagros de Eliseo.
- B. Los reinados de Jorán y de Ocozías en Judá (8.16–29; 9.17–18, 27–29).
- C. El reinado de Jehú en Israel (10).
- D. El «reinado» de Atalía y el reinado de Joás en Judá (11–12).
- E. Los reinados de Joacaz y de Joás en Israel (13.1–13; 14.8–16).
- F. Los reinados de Amasías y de Usías (o

Azarías) en Judá (14.1–14, 17–22; 15.1–7).

- G. Los reinados de Jeroboam, de Zacarías, de Salum, de Manahem, de Pekaía y de Peka en Israel (14.23–29; 15.8–31; vea 16.5ss.); se menciona la profecía de Jonás (14.25).
- H. Los reinados de Jotam y de Acáz en Judá (15.32–38; 16).
 - 1. El reinado de Oseas en Israel.
 - 2. La cautividad en Asiria (17).

II. REYES DE JUDÁ SOLAMENTE.

- A. El reinado de Ezequías (18–20); Isaías (19.2ss.).
- B. El reinado de Manasés (21.1–18).
- C. El reinado de Amón (21.19–26).
- D. El reinado de Josías (22.1—23.30).
- E. El reinado de Joacaz (23.31–34).
- F. El reinado de Joacim (23.35—24.5).
- G. El reinado de Joaquín (24.6–16).
- H. El reinado de Sedecías y la destrucción de Jerusalén (24.17—25.21).

CONCLUSIÓN (25.22–30).

LECCIONES DE 2° REYES

Una sola persona puede hacer que todo sea diferente, si esa persona se ha dedicado a Dios. Mire usted a Elías y a Eliseo.

Cuando nos sentimos agobiados por la vida, puede que tengamos necesidad de orar a Dios que abra nuestros ojos a los recursos espirituales que tenemos disponibles (6.16–17). Efesios 3.20 señala que Dios «es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros».

Dios nos ha bendecido abundantemente. ¡Qué tragedia es cuando permanecemos en silencio y no damos a conocer las buenas nuevas! (7.9; Romanos 1.14–15.)

En 2° Reyes, hay un mensaje para toda nación sobre la tierra. Cuando una nación se aparta de Dios, es inevitable la destrucción. A veces se demora, pero siempre es inevitable. Dios está al mando, y Él no será burlado (Gálatas 6.7).

Satanás trató constantemente de frustrar el plan que se propuso Dios, de traer el Mesías al mundo. El inicuo Atalía intentó destruir el linaje de David, pero los planes de Dios no pueden ser frustrados (11.1–3).

«Valeroso en extremo, pero leproso» (2º Reyes 5.1–15)

La Biblia presenta un espejo en el que se refleja la naturaleza humana. Cuando analizamos las pintorescas personalidades que andan entre sus páginas, es inevitable que veamos a las personas que nos rodean e incluso a nosotros mismos. En el relato acerca de Naamán vemos representados a muchos: cuando Naamán se enferma, cuando busca la cura, cuando la receta no le parece. Ojalá también podamos ver representados a algunos cuando él se tranquiliza y acepta la receta.

I. EL DIAGNÓSTICO (5.1).

A. Eche una mirada a Naamán.

1. Muchas cosas buenas se dicen de Él (vers.º 1).
2. «... *pero* (conjunción adversativa) *era leproso*». ¡Esto cambia totalmente la situación! Era un hombre poderoso, pero no podía hacer nada para cambiar su diagnóstico.

B. Un paralelo.

1. Hoy hay muchos, de quienes podrían decirse muchas cosas buenas.
2. *Pero* (...) son *pecadores* que jamás han obedecido el evangelio. Están *perdidos*.
 - a. No importa quiénes seamos, seguimos siendo pecadores (Romanos 3.23; Eclesiastés 7.20), perdidos en pecado (Romanos 6.23). Ser buena persona por sí solo no salva a nadie (Hechos 10.2, 22).
 - b. La salvación se encuentra solamente en Cristo (Hechos 4.12); necesitamos ser bautizados «en Cristo» (Romanos 6.3; Gálatas 3.27).
 - c. Si alguien cree que puede ser salvo por su propia vida, será culpable de justicia propia (Proverbios 30.12; Romanos 10.3) y necesita echar una mirada a su verdadera condición espiritual (Isaías 64.6).

II. LA RECETA (5.2–13).

A. A Naamán se le dijo qué debía hacer.

1. Un rayo de esperanza (vers.º 3).
2. Al comienzo se equivocó de lugar; confundió un título con la autoridad.
3. Al final recibió sus instrucciones sobre cómo ser sanado (vers.º 10). Las instrucciones eran sencillas y condicionales.
4. Al paciente no le pareció atractiva la receta (vers.º 11). Hirió el orgullo de Naamán; ya él había determinado cómo se haría (vers.º 11). Propuso un sustituto (vers.º 12). ¡Se fue enojado!

B. Eso es infantil, pero hay quienes hacen lo mismo hoy.

1. Tienen la lepra del pecado, ¡pero hay un rayo de esperanza! (Juan 8.32.)
2. Tal vez se dirigen al lugar equivocado.

Les preguntan a los hombres: «¿Qué piensan *ustedes*?» (Proverbios 14.12). Dios es el único que tiene la respuesta (Juan 17.17).

3. Las instrucciones se dan (Marcos 16.16; Hechos 2.38). La receta es sencilla y condicional.
4. Hay muchos a quienes la receta del Señor no parece atractiva. «¡He aquí, *yo* decía...!». Prueban sustitutos. Hay quienes incluso se enojan (Gálatas 4.16).

III. LA CURA (5.14).

A. Hay un momento decisivo en el relato.

1. El siervo de Naamán hizo una pregunta (5.13).
2. Naamán aceptó la receta. Tuvo que hacerlo exactamente como el profeta lo indicó (vers.º 14a).
3. Como resultado de ello, él fue *sanado*, ¡y la sanidad fue incluso mayor de lo que esperaba! (Vers.º 14b.)

B. La confianza y la obediencia constituyen siempre el momento decisivo.

1. Debemos obedecer, *completamente* (Mateo 7.21–23).
2. Si lo hacemos, seremos sanados, ¡más maravillosamente de lo que imaginamos! (Romanos 6.3–11; Efesios 3.20.)

CONCLUSIÓN E INVITACIÓN

¡Confíe en el Gran Médico! ¡Obedézcale!

La importancia de emprender acción

«El gran propósito de la vida no es el conocimiento, sino la acción».

Thomas Henry Huxley

«No hacer nada está dentro de la capacidad de todo hombre».

Samuel Johnson

«Lo único que se necesita para que triunfe el mal, es que los hombres buenos no hagan nada».

Edmund Burke

«Lo imposible es a menudo lo que no se intenta».

Jim Goodwin

«La esencia de la creencia reside en la afirmación de un hábito».

Charles S. Pearce

«Puede que los que más hacen, sean los que más sueñen».

Stephen Leacock

«Actúe bien en el momento, y habrá usted ejecutado una buena acción para toda la eternidad».

Johann Kaspar Lavater